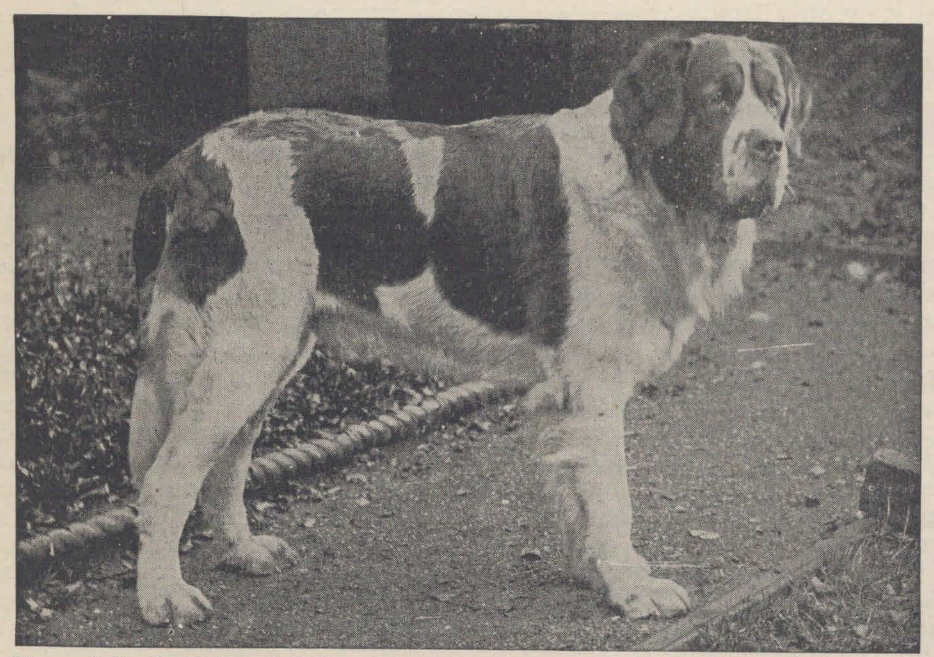
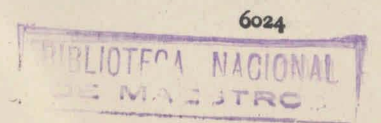
DOS UTILES Y MAGNIFICOS PERROS



El perro de Terranova es grande y hermoso; su pelaje, largo, sedoso y abundante, es a veces negro y blanco, a veces blanco y pardo, pero por lo general negro. Este perro es un excelente nadador, y no parece sino que el agua es su elemento, pues nada y zambulle con facilidad y hasta con placer, por lo cual se le emplea con feliz resultado para el salvamento de náufragos.



El perro de San Bernardo es el más famoso de todos, por su abnegación. Cuando sobrevienen en los Alpes los días de cruda ventisca y enturbian el aire espesos copos de agua congelada, sale él en busca de los caminantes extraviados o sepultados bajo la nieve. En habiéndolos encontrado, ladra hasta que acuden los caritativos monjes del Hospicio, que ponen en salvo al viajero y le prodigan los auxilios necesarios.



Los dos grandes reinos de la Naturaleza

LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

ENTRE los muchos animales domésticos que forman parte de la casa o de la hacienda del hombre y viven con él en comunicación más o menos íntima, hay algunos que han llegado a ser sus favoritos, sirviéndole de compañeros, como el perro, o prestándole alguna utilidad o distracción, como el gato, los pájaros, conejos y otros animales, según los diferentes países y la posibilidad de acomodar tales bestias a la vida del hogar, ya que su sujeción ha de ser voluntaria por su parte, pues de otro modo dejarían de ser domésticos, para convertirse en domados o domesticados. En este artículo vamos a tratar someramente de dichos animales favoritos, poniendo de relieve las bellas dotes con que los adornó la Naturaleza. Haremos mención especial del más querido del hombre, el perro; inmediatamente del gato, animal casi indispensable en todo hogar, y diremos también algo acerca de otros animales útiles y de lujo, aunque menos conocidos.

ANIMALES FAVORITOS DEL HOMBRE

EL célebre naturalista francés Geoffroy Saint-Hilaire, en un profundo estudio sobre la domesticidad de los animales, ha llegado a contar hasta cuarenta y siete especies diferentes, que comprenden mamíferos, como el perro, el gato, el caballo, el búfalo, etc.; aves, por ejemplo, el canario, la paloma, la tórtola, la gallina, el pavo real, y otras muchas; peces, como la carpa vulgar y la dorada de la China, conocida vulgarmente con el nombre de *pez encarnado*; y, por último, entre los insectos, la abeja común, la cochinilla del nopal, el gusano de seda y algunos pocos más, que no es del caso citar aquí.

Deben considerarse también como animales domésticos, entre los mamíferos, además de los citados, el elefante, algunos cercopitecos, y casi todas las especies pertenecientes a las familias de los armadillos, que en muchos puntos habitan en las casas de América, como en Europa los gatos; y entre las aves conviene incluir el arakanga, el arara y el ararauna, que en gran parte de la América del Sur se crían en los corrales.

En la domesticidad de los animales hay grados muy diversos, que a simple vista pueden distinguirse. Por ejemplo, no habrá nadie que quiera comparar el perro con el pavo, que no conoce al amo, y al cual le es indiferente estar en un corral o en otro.

Atendiendo a esta facultad de conocimiento instintivo, desarrollada extraordinariamente en ciertos animales, el hombre ha escogido entre ellos los que habían de serle más útiles, convirtiéndolos en compañeros y favoritos suyos.

Hoy día en casi todas las familias hay algunos de ellos. Quien no ha experimentado el placer de poseer un perro, un gato, conejos, u otros animales domésticos, no sabe ciertamente cuánta y cuán sana alegría pueden procurar estos seres que, aunque irracionales, tan dócilmente se acomodan a nuestras costumbres y aun obedecen a nuestros caprichos.

No obstante, a este propósito conviene tener presente que no es humano mantener en cautividad animales que viven libres en la naturaleza; y así, las personas que los tienen encerrados, en jaulas, o de algún otro modo, acaso no adviertan su propia crueldad; pero de hecho ésta es grande y del todo inmotivada. ¿Hay cosa más triste que ver, por ejemplo, una ardilla, que tan graciosa es en libertad, entre las ramas de los árboles, encerrada en estrecha jaula y condenada al único pasatiempo de hacer girar una rueda con tal uniforme y vertiginoso movimiento, que llega a producir mareo?

Harto diferente trato merecen ciertos animales que fueron creados para utilidad del hombre, no para su extraña y mal entendida diversión, y cuya bondad y sociabilidad ponen de manifiesto mil y mil ejemplos.

Yacía en cierta prisión un desventurado que había sido condenado injustamente. No había ni una persona amiga o compasiva que fuera a visitarle en su

celda, ni que le dirigiera una palabra de consuelo, y así su vida se deslizaba triste y sin esperanza. Cierto día asomó a un rincón de la celda un insignificante ratoncillo; pero, lleno de timidez, desapareció por un agujero, apenas hubo dejado ver el diminuto hocico; pasaron algunos minutos, y poco a poco volvió más animoso; entonces el prisionero le echó unas migas de pan. Atraído por este regalo el pequeño roedor, le visitó uno y otro día; se domesticó, y mientras el detenido comía, se colocaba a su lado y recogía las migajas que éste dejaba caer al suelo. Cada día más acostumbrado a su nuevo amigo y protector, el ratoncillo solía corretear tranquilo y confiado por la celda, como si fuese el animal más feliz del mundo, y el prisionero comenzó a sentir por la bestezuela especial afecto. Al fin, era el único amigo que tenía en la soledad de la cárcel. El ratón acabó por no tener miedo alguno al hombre, y ni le inquietaba que éste se encontrase a veces de mal humor, pues conocía que por nada del mundo le habría hecho daño. Andando el tiempo se acostumbró a trepar hasta sus hombros y a jugar entre sus dedos; una amistad profunda nació entre el ratoncillo y el prisionero, a quien la celda no parecía ya solitaria y triste desde que aquel gracioso animalito había venido a ella para hacerle compañía.

Pero he aquí que, cierto día, mientras el carcelero estaba en la celda, salió como de costumbre el ratoncito, y trepando rápidamente por las piernas del prisionero, se puso a jugar entre sus manos; el guardián, hombre duro y cruel, preguntóle la razón de aquella familiaridad del animalillo, a lo que respondió el desventurado que el ratoncito había llegado a ser su amigo y que venía todos los días a visitarle. Entonces el carcelero le advirtió que semejante infracción del reglamento de la prisión no podía tolerarse, y mató al ratón amigo del encarcelado. Éste contempló un momento al pobre animalillo aplastado en el suelo; luego, lanzando un alarido de rabia e indignación, derribó al adusto y despiadado guardián.

EL PERRO, ANTIGUO Y FIEL COMPAÑERO DE LA ESPECIE HUMANA

«El perro, dice el naturalista Federico Cuvier, es la conquista más notable, la más completa, la más útil que pudo hacer el hombre; toda la especie ha llegado a ser propiedad nuestra. El perro pertenece enteramente a su amo, se conforma con sus necesidades, le conoce, le defiende, y le es fiel hasta la muerte. Y obsérvese que no es el temor ni la necesidad lo que le induce a obrar así, sino el amor y el cariño. El perro es el único animal que ha seguido al hombre por toda la superficie de la tierra.»

Desde remotísimas épocas el perro ha sido siempre fiel compañero del hombre. Los egipcios se sirvieron desde muy antiguo de los perros de caza, sobre todo de los lebreles, y en sus monumentos y jeroglíficos pueden verse con frecuencia representados como símbolo de la vigilancia. En toda el Asia llegó a tributarse culto a muchas divinidades representadas en forma de perro. Entre los griegos y latinos era el perro animal favorito. Homero, Virgilio y otros clásicos ensalzan sus nobles cualidades, y nos citan numerosos ejemplos que prueban el aprecio en que tenían a este animal. Cuentan, entre otras cosas curiosas, que Sócrates juraba por su perro; que Alcibíades pagó por uno 7.000 dracmas (aproximadamente, mil pesos oro); que Alejandro Magno tuvo uno cuya muerte sintió tanto su amo, que hizo edificar en su honor templos y ciudades.

En tiempos recientes el perro ha conservado siempre este mismo aprecio, y con los ejemplos que pudieran citarse de perros célebres, se podrían llenar multitud de volúmenes.

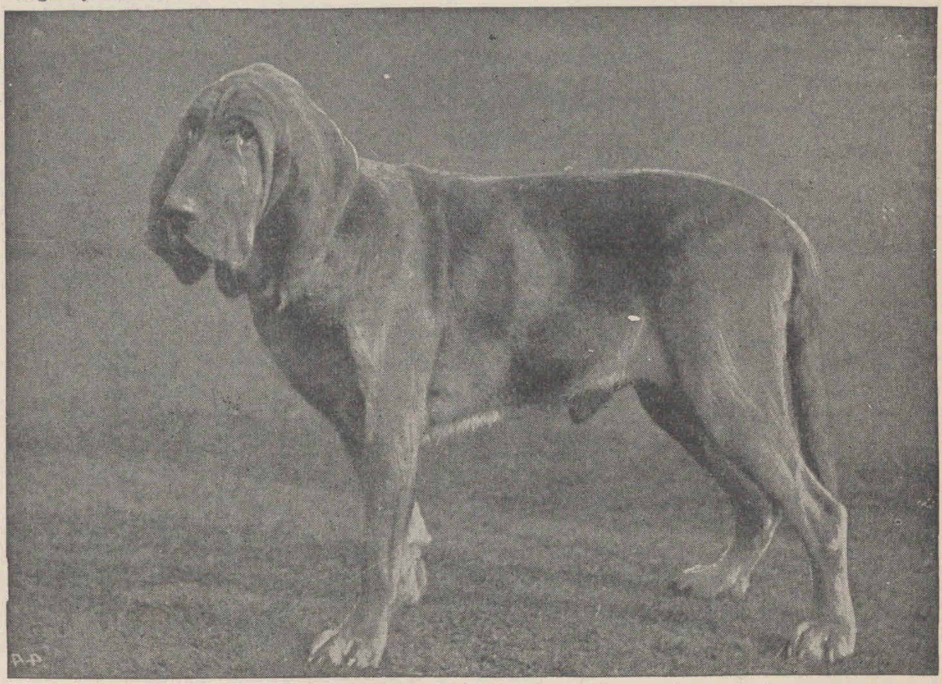
MARAVILLOSO INSTINTO DEL PERRO

Aun cuando son muchas las razas de perros, sus usos y costumbres son en general idénticos, salvo en las diversas aptitudes propias a cada raza, que el hombre ha explotado y sabido desarrollar en su provecho.

Respecto al instinto de estos animales, sobre todo de los criados en domesticidad, podemos decir que además de



El « retriever » (recobrador) es un perro de muestra, fuerte y grande, de pelaje largo y rizado: es muy apto para rastrear la caza, y se le dedica particularmente a seguir la pista de la pieza herida, para llevarla a su amo, por lo cual se le ha dado el nombre que lleva. Estos perros son comúnmente pardos y blancos, o negros y blancos.



El sabueso llamado por los ingleses « bloodhound », es de color pardo, con el lomo casi negro; su mirar es penetrante, cauteloso y grave. El sabueso se distingue por su olfato y valor; no pierde nunca la pista, y por esto no sólo se emplea en las jaurías, sino también en la guerra, y actualmente lo utiliza la policía de varios países en la persecución de malhechores.

ser en extremo sorprendente, está siempre en relación con sus diversas aptitudes; así, el perro de aguas, que puede aprender a hacer mil habilidades, es incapaz de seguir el rastro de una pieza de caza, desplegando en ello los recursos que emplea un *pointer* o un pachón; pero todos ellos poseen un fondo común de instinto que es realmente maravilloso.

Estos animales son capaces de aprender gran número de habilidades; algunas que asombran, como el caso que cuenta Franklin, en la *Vida de los animales*, de un perro que jugaba al dominó. Cierto día, dice, un amigo suyo naturalista jugó una partida con el prodigioso animal. Se sentaron uno enfrente de otro, y delante de cada cual pusieron seis fichas en la forma que suelen los jugadores; el perro, que tenía una doble, la cogió con la boca y la puso en medio de la mesa, y así fueron haciendo jugadas sucesivas, hasta que al observador se le ocurrió poner, para desconcertar al perro, una ficha que no casaba con la puesta anteriormente; entonces el perro jugador no puso la suya; empezó a ladrar, y viendo que no le hacía caso, con el hocico empujó la ficha mal puesta; siguieron jugando, y el perro acabó por ganar la partida. Indudablemente, aun cuando no lo dice Franklin, el amo del perro estaría cercano, y por señas aprendidas indicaría al inteligente animal la ficha que debía coger o rechazar.

Son tan repetidos los ejemplos de inteligencia y fidelidad del perro, que todo el mundo recordará sin duda haber observado algún caso interesante, y bien sabidos son los ejemplos de perros que no han querido abandonar el sepulcro de su amo, o han salvado a personas que se estaban ahogando, o han muerto valerosamente defendiendo a sus dueños.

DIFERENTES RAZAS DE PERROS

De las formas primitivas de perros se han formado, merced a las influencias del medio en cada localidad y de los cruzamientos, una porción de razas bien determinadas, que ofrecen caracteres constantes que las distinguen.

En general, agrupando los perros por sus semejanzas y por sus diversos usos y aptitudes, podemos dividirlos en *perros salvajes* o que han pasado al estado de tales; *perros de ganado y defensa; perros de caza*; *perros de lujo*, y variedades de diferentes países.

La primera clase de perros, los salvajes, presentan la particularidad característica de que no ladran, según se puede observar en muchos perros salvajes de América. Roulín, a quien se debe un estudio sobre los perros cimarrones americanos, asegura que los que habitan en el continente, en las pampas, y los que abundan en las islas, ofrecen la diferencia notable de que éstos últimos han perdido la voz, mientras los otros no han dejado de ladrar. Según opinión de Quatrefages, el ladrido lo ha adquirido el perro en domesticidad, para hacerse entender por el hombre.

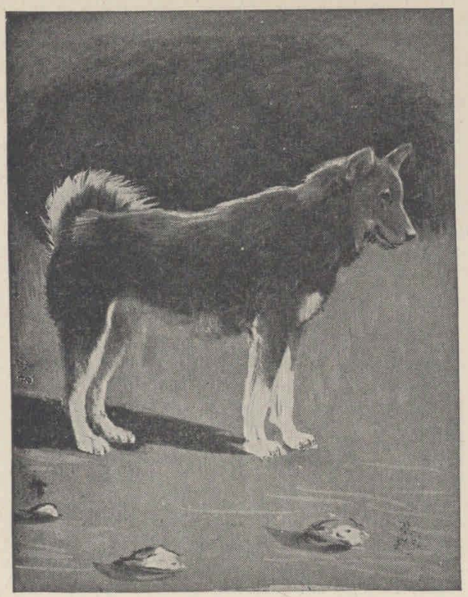
Entre los perros salvajes merece especial mención el *dolo*, animal receloso, parecido al lebrel, de hermoso pelaje pardo rojo, que habita en la India, en espesos bosques de cañaverales y bambúes, donde rara vez penetra ser humano; el *buansu* o perro del Himalaya, parecido al anterior, que vive en las cavidades de las rocas y en las mismas regiones que el dolo; el *caberu* y el *dibh*, perros salvajes africanos; el *dingo* y el *kararahe* de Australia; el *aguara* o perro de las pampas, de la América del Sur, y el *perro de los indios* de Norteamérica, del que los aborígenes, y en particular los indios libres, se sirven para cazar la liebre, el reno y otros animales.

PERROS DE GANADO Y DEFENSA

Los perros de ganado y defensa son, por sus caracteres y costumbres, los que más se asemejan al tipo del perro salvaje, y representan indudablemente el primer grado de domesticidad que el hombre impone a la raza canina. El perro de ganado es un animal verdaderamente imprescindible para el pastor, pues es el único compañero que le ayuda a soportar su monótona soledad y le auxilia en la guardia y defensa de los ganados.

Estos perros se distinguen por su carácter poco dócil, y son por lo mismo

TRES DE LOS PERROS QUE PRESTAN MAS SERVICIOS AL HOMBRE



Perro de los esquimales: gran trabajador, que habita las regiones polares. Arrastra trineos sobre la nieve y los hielos, y se contenta con mala y escasa alimentación.



El perro de pastor, de aspecto tranquilo y pelaje enmarañado, no tiene cola. Es tan valioso este animal a los pastores, que difícilmente podrían pasar sin él.

El « pointer », usado comúnmente en la caza, cuando ve un ave u otro animal, se queda inmóvil hasta que llega su amo y hace el disparo. Sin su ayuda sería casi imposible cazar ciertas clases de piezas, especialmente las aves que se ocultan entre los matorrales.

excelentes guardianes. Son generalmente corpulentos y valientes, y se dan muy frecuentes casos en que teniendo que luchar cuerpo a cuerpo con algún lobo u otro enemigo, logran vencerle.

El *mastín* es el perro que en general llevan los pastores para la guardia de los ganados. Tiene la frente aplastada, las patas largas, nerviosas y robustas, y el cuerpo prolongado. Los hay de varios colores: blancos, grises, pardos, leonados, negros. El *dogo* o *perro moloso*, originario de Irlanda; el *bull-dog*, de cabeza redonda, labios colgantes, que ocultan una mandíbula provista de afilados y terribles colmillos, cuya especie abunda mucho en Inglaterra; el *perro de Méjico*, afín del bull-dog, que fué amaestrado en otro tiempo para una caza infame, la de los indios, y, finalmente, el *perro de Cuba*, feroz y traidor, mestizo del moloso y del braco, son especies notabilísimas de los perros de defensa.

Verdadera caricatura del dogo es el perro *carlín*, un bull-dog en miniatura: la cara negra hasta los ojos, semejante a la de Carlino, que desempeñaba el papel de arlequín en Roma; en Chile se le puso el nombre que lleva, como recuerdo de la careta negra de aquel personaje teatral.

Finalmente, el *dogo del Tibet*, conocido de los antiguos y representado por Marco Polo *del tamaño de un asno*, y como el gigante de los perros; el *perro de San Bernardo*, salvador de caminantes perdidos entre las nieves, y el de Terranova, hermoso perro de elevada estatura, pelaje largo y sedoso y excelente nadador, son otras especies que hemos de añadir a la raza de perros que prestan servicios humanitarios.

PERROS DE CAZA

Los perros de caza son los que el hombre ha cuidado con más esmero, perfeccionando sus aptitudes especiales por medio de la selección: así el *galgo* sólo es propio para correr y perseguir las liebres a la carrera, el *pointer* y el *pachón* como perros de muestra, los *sabuesos*, los *foxhound* y los *beagles* como perros de traílla.

Los *lebreles* y *galgos* están perfectamente caracterizados por su cuerpo esbelto; tienen el vientre muy hundido, las piernas altas y finas, la cola larga, delgada y enroscada ligeramente.

El galgo es un animal egoísta en el más alto grado; no manifiesta gran cariño a su amo; se deja acariciar por cualquiera y acaricia a su vez a todo el mundo, pero recibe los halagos con menos placer que otros perros y también se encoleriza mucho más pronto, enseñando los dientes por poco que le molesten.

Entre las muchas variedades del perro de muestra citaremos al *braco francés*. que se utiliza en particular para perseguir la liebre; el braco inglés o *pointer*, que galopa con gran ligereza delante del cazador; el *setter*, de pelaje fino y sedoso, y el *grifo*, llamado también *zarcero*, por ser muy a propósito para cazar en los matorrales espesos y llenos de espinos, y que es un animal huraño y de aspecto desagradable.

A los perros que se emplean para acosar las piezas en lo que se llama montería, se les da el nombre de traílla, o perros *corredores*. Citaremos los más importantes: los *bassets* o pachones de piernas torcidas, y los *fox-hounds* y *fox-terriers*, de olfato fino, y que, a pesar de su pequeño tamaño, pueden competir con el mejor caballo.

PERROS DE LUJO Y DE RECREO Y VARIEDADES LOCALES

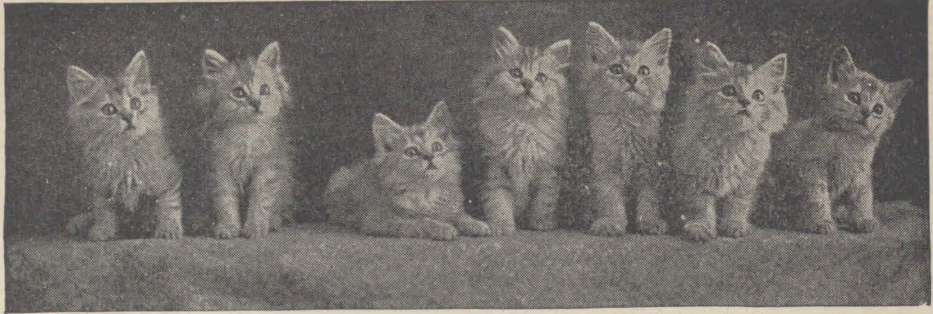
Los perros de lujo son los verdaderos perros de las familias, y constituyen innumerables castas, de las que solamente citaremos las principales.

Entre todos ellos el más notable por su inteligencia es el *perro de aguas*, muy conocido de todos por su sedoso pelo y viva mirada.

El perro de aguas tiene gran fuerza de observación: nada se le escapa; llega a comprender, no sólo la palabra, sino también los gestos y las miradas de su amo.

La siguiente anécdota pone de manifiesto el agudo instinto de este animal.

A la puerta de un hotel de cierta ciudad de Francia vivía un muchacho limpiabotas, dueño de un gran perro de



Siete lindos gatitos, sorprendidos agradablemente por el objetivo del fotógrafo. Es de notar la gracia y finura de sus cabezas, su curioso pelaje y la dulzura de su mirada.





A la izquierda vemos un gato Manx. Esta especie carece de cola; sus individuos son incansables trepadores y dan grandes saltos en los árboles, de una rama a otra. El de la derecha es un gato de Angora. Estos gatos están considerados como los más hermosos que se conocen, y se distinguen por su largo pelaje, fino como la seda, y por su gran docilidad.



El gato salvaje o montés es notablemente mayor y más vigoroso que el doméstico, y cuando es adulto llega a tener poco más o menos la talla del zorro. Se distingue por la espesura y abundancia de su pelo, por el mostacho más poblado, y por su mirada salvaje. Su cola está anillada de negro.

aguas, cuya habilidad consistía en procurarle trabajo.

El animal se acercaba al arroyo, humedecía sus velludas patas, y al volver las plantaba sobre los zapatos del primero que pasaba. El limpiabotas, deseoso de reparar la falta, presentaba su banquillo, diciendo: « ¿Se limpian, caballero? »

Mientras estaba ocupado el amo, el perro permanecía tranquilo al lado suyo, pareciéndole inútil ir a manchar a otro transeunte; pero cuando el banquillo quedaba libre, repetía la operación.

Otros perros de lujo, muy conocidos, son: el *colley* escocés; el *perro de Pomerania*, insensible al frío y a la lluvia; los *falderos*, cubiertos de largos pelos sedosos, animales pequeñísimos, pues algunos sólo pesan dos o tres kilogramos; el *perrito habanero*, de la procedencia que indica su nombre; los *grifos* o *perros ratoneros*, de largo pelaje, y muy aficionados a la caza de ratas, musarañas y topos; y los *perros chinos*, cuya carne comen los habitantes del Celeste Imperio, y que a veces se confunden con el *perro chino desnudo*.

El *perro lapón*, que tiene la cabeza del lobo y el pelaje del oso; los *perros de los esquimales*, que habitan los países polares y son excelentes conductores de trineos; los *del Kamchatka*, animales de tiro que se conocen en la costa Norte de Asia y cuya piel sirve para hacer prendas de vestir, y el *perro de Siberia*, semejante al lobo, constituyen las variedades locales más salientes de la gran familia canina.

EL GATO, TRANQUILO HABITANTE DE NUESTROS HOGARES

El gato, animal doméstico independiente por excelencia, ha sufrido menos las consecuencias de la cautividad que el perro, el caballo, la vaca o el cordero, como lo prueban las momias que cuentan millares de años. Se encuentra en nuestros días en casi todos los países en donde se ha establecido el hombre, a excepción de las regiones superiores del Norte y de las cimas más altas de los Andes. Existe en toda Europa y se ha extendido por América desde el descubrimiento de Colón; es frecuente en Asia y Australia; pero raro en el continente africano. Cuanto más civilizado es un pueblo, cuanto más se ha colonizado, tanto más difundido se halla este animal.

El tacto, la vista y el oído son los sentidos más desarrollados en el gato, mientras el olfato es el más imperfecto, de lo cual es fácil convencerse poniendo delante de un gato, sin que pueda verlo, uno de sus manjares favoritos. Cuando se halla bastante cerca para alcanzarle casi, vuelve la cabeza de un lado a otro como si buscara; entonces se ve que no le guía el olfato, y que mejor que su nariz funcionan sus mostachos, órganos tactiles de los más perfectos. Es necesario presentarle muy de cerca un ratón oculto en la mano, para que lo advierta.

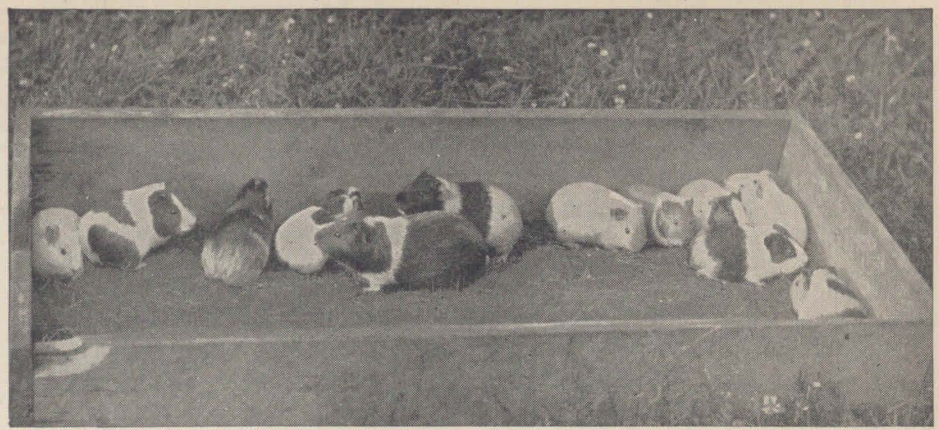
Su vista es excelente, y lo mismo hace uso de ella en pleno día que en medio de las tinieblas: su pupila tiene la facultad de contraerse cuando la hiere una luz demasiado viva, dilatándose en la obscuridad, de modo que pueden siempre penetrar en el ojo algunos rayos luminosos, suficientes para ver bien. El oído es el más perfecto de los sentidos del gato.

Este animal posee en alto grado el don de reconocer los lugares, y se sirve de él continuamente. Ronda por toda la vecindad, por todas las casas, en las habitaciones, en los sótanos, sobre los tejados; y, como consecuencia de su incesante merodeo en un área determinada, llega a cobrar más afición a las casas que a sus habitantes. No abandona su antigua vivienda para seguir a sus amos, y si le llevan lejos vuelve otra vez.

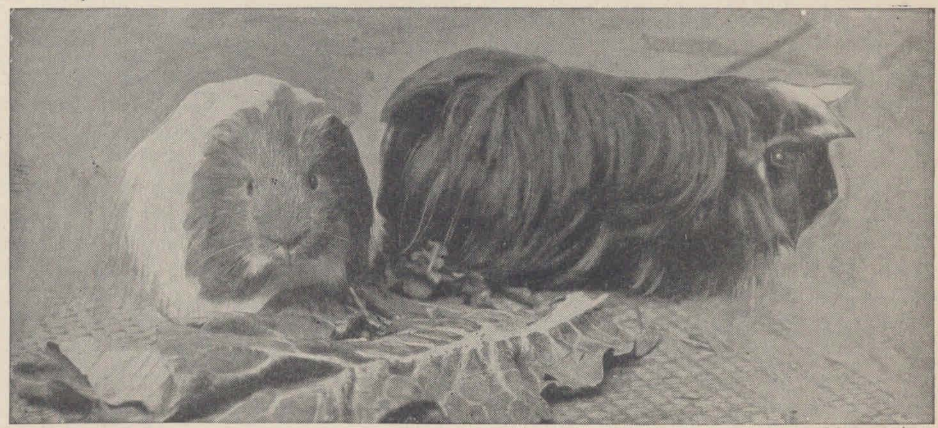
El amor de la gata por sus pequeños es admirable: les prepara la cama antes de nacer y los traslada inmediatamente a otro sitio apenas teme que les sobrevenga algún peligro; los coge con los dientes por la piel de la nuca y los transporta con tal suavidad, que los hijuelos no advierten nada. Mientras cría no abandona la cama, sino para buscar alimento para ella y sus hijos.

El gato tiene pocas variedades. Los más estimados son los de *Angora*, de los

LAS COBAYAS, EL ERIZO Y LA TORTUGA



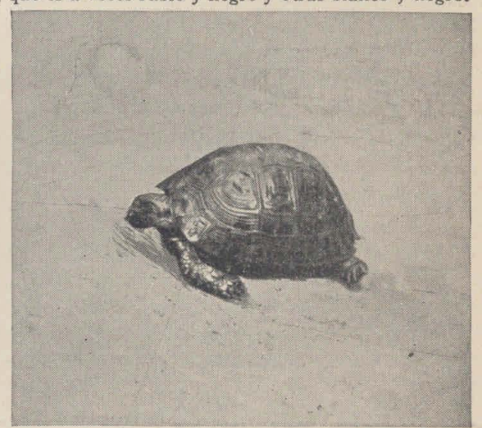
Familia de cobayas o conejillos de Indias—animalillos de extraordinaria timidez, pero que con el buen trato se vuelven más mansos que los conejos comunes. No tienen cola, y dan débiles chillidos agudos, que se asemejan a silbidos.



Hay cobayas de diferentes clases: unas de pelaje largo y sedoso, como las que vemos aquí; otras tienen el pelo muy rizado, variando en unas y otras el color, que es a veces rubio y negro y otras blanco y negro.



El erizo es un animalillo muy interesante: está completamente cubierto de agudas púas, pero cerca de la piel tiene pelo suave y caliente. A la menor alarma se enrosca en forma de bola, dispuesto a herir la mano del hombre o el hocico del animal que le ataque. Destruye muchos insectos dañinos.



La tortuga se alimenta de vegetales, caracoles, etc. Es un animal de sueño invernal, es decir, que al empezar el invierno se esconde, y pasa en un profundo letargo toda la estación fría. Su vida es larguísima: hay tortugas que cuentan centenares de años. No tienen dientes, sino dos fuertes mandíbulas córneas.



más hermosos que se conocen, notables por su tamaño y por su largo pelaje sedoso, de color blanco amarillento, gris, o también mezclado, con el hocico y las patas de color de carne. Son sumamente dóciles.

Las momias y figuras que se hallan en los monumentos de Tebas y otras ruinas de Egipto, parecen referirse a otra especie de felinos, al *gato enguantado*, y prueban que este animal vivió en estado de domesticidad entre los antiguos egipcios. Acaso los sacerdotes llevaron el animal sagrado de Meroé a la Nubia meridional, en Egipto; de este país pudo pasar a la Arabia y a Siria, y de allí a la Europa occidental y septentrional. En épocas más recientes contribuyeron acaso los europeos a extenderle más, merced a sus continuas emigraciones.

El gato enguantado, descubierto en la parte occidental del Nilo, en una estepa desierta, y posteriormente en el Sudán, Abisinia y Palestina, tiene aproximadamente las dimensiones del gato doméstico ordinario, y su piel, amarilla-gris, presenta fajas transversales más obscuras.

En las estepas de la América meridional, desde Patagonia hasta el estrecho de Magallanes, y especialmente en las orillas del río Negro, se deja ver el *gato de las pampas*, que prefiere las regiones deshabitadas, cubiertas de bosque, y los matorrales. Este animal se parece mucho al gato montés: su color es un hermoso gris plateado, con fajas rojas más o menos pálidas. Su colorido y sus dibujos hacen de este felino uno de los gatos más hermosos.

EL GATO SALVAJE O MONTÉS

El gato salvaje o montés, especie propia del Antiguo Continente, es notablemente mayor y más vigoroso que el gato doméstico, y cuando es adulto llega a tener poco más o menos la talla de un zorro.

Distínguese este animal a primera vista por el pelaje más rico, por el mostacho más poblado, la mirada salvaje y sus dientes más agudos; pero los verdaderos caracteres distintivos son la cola anillada de negro y la mancha de un blanco amarillento que lleva en la garganta.

Vive en las grandes selvas de espeso arbolado y principalmente en los sombríos bosques de abetos, entre rocas, en madrigueras de otros animales o en árboles huecos.

Cuando llega el crepúsculo empieza este animal sus cacerías. Dotado de sentidos muy agudos, prudente y astuto, acercándose a su presa a hurtadillas y acechándola con paciencia, se hace casi siempre dueño de ella. Su alimento ordinario consiste en ratones y pajarillos, pero a veces se nutre también de corzos y ciervos pequeños, para cuya caza dispone de bastante fuerza. Hace además visitas poco agradables a los gallineros y palomares de los pueblos vecinos al bosque. El gato salvaje es, en proporción de su tamaño, uno de los más peligrosos carniceros, y se dice que, sanguinario como la mayor parte de sus congéneres, mata más animales que los que come. Es la única especie de la familia felina que aun no ha sido exterminada en la Europa central, y por mucho tiempo ha sido considerada como originaria del gato doméstico. Aun hoy día algunos naturalistas le clasifican como tal, aunque sin fundarse en razones convincentes.

Deben también mencionarse el gato cumano del Cáucaso, el gato rojo de Tobolsk, en Siberia, los gatos rojo y azul del Cabo de Buena Esperanza, y el gato chino, que tiene el pelaje largo, fino y sedoso, y las orejas colgantes como un perro zarcero.

OTROS ANIMALES FAVORITOS DEL HOMBRE

Uno de los más antiguos animales preferidos por el hombre es el conejo. Confucio, el gran filósofo y fundador de la religión que lleva su nombre, escribe acerca de estos animales 500 años antes de Cristo; de lo cual se deduce que el conejo debía ser conocido en China en tiempos remotísimos.

Existe una opinión según la cual estos roedores vivían siglos atrás en América del Norte, y que de allí emigraron a Europa, cuando el Viejo y el Nuevo

Continente estaban unidos por tierra firme en el norte del Atlántico.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que este animal fué reducido a domesticidad hace muchos siglos, y que hoy existen infinitas variedades de conejos: pardos, grises, negros, blancos, plateados y de otros varios matices. Y una de las particularidades que más sorprenden es que el gran conejo de orejas largas descienda del pequeño conejo salvaje de orejas cortas y cuerpo reducido. No obstante, así es: y el cambio obedece sin duda a sistemas especiales de cría y al trabajo de selección.

Hay conejos domésticos cuyas orejas miden cincuenta centímetros de largo, por once de ancho, y pesan más de nueve kilogramos, esto es, tres veces más que los conejos ordinarios salvajes. Naturalmente, cuanto más voluminoso es su cuerpo, mayores son su osamenta y sus patas, a lo que se añade el tamaño mayor de la cabeza, aumentado por la magnitud de las orejas. Sin embargo, a pesar de su robustez, no son tan inteligentes como los conejos silvestres, pues éstos, que han de procurarse el alimento mediante su propia astucia, poseen más claro instinto que los que viven ociosos en la conejera, donde hallan su comida sin fatiga alguna.

Otro animal que puede ofrecernos excelente distracción es el conejillo de Indias, o cobaya, roedor americano. Esta graciosa bestezuela es sumamente tímida; no tiene cola, y da chillidos agudos que se asemejan a silbidos.

Hay cobayas de diferentes clases: algunas, muy estimadas, de pelaje largo y sedoso; otras lo tienen completamente rizado, y no faltan las que con él imitan el caparazón de la tortuga, variando en unas y otras el color, que es a veces rubio y negro, y otras blanco y negro. Hay un conejillo de Indias blanco y rojizo a primera vista, pero cuando se le pasa la mano a contra pelo, es fácil advertir en su piel el color de las púas del puerco espín.

No hay animalillo más gracioso que la cobaya recién nacida. Los conejos corrientes nacen sin pelo, y con los ojos cerrados; pero esta especie de conejillo, apenas nace, está ya provista de pelo y dientes, ve perfectamente, y se desliza por dondequiera que pueda pasar la cabecita, introduciendo fácilmente su cuerpo diminuto y elástico, por lo cual, siempre que nacen nuevas crías, es necesario añadir alambres a la tela metálica de la jaula, pues de otro modo se saldrían por sus mallas.

Los pájaros son quizá los predilectos del hombre, y los que en todos los países alegran sus viviendas con la dulzura de su canto; mas como ya hemos tratado detalladamente de estas avecillas en otros lugares de nuestra obra, haremos caso omiso de ellas para pasar a hablar de otras dos clases de animales domésticos que, aunque no muy generalizados, pueden prestar buenos servicios: las tortugas y galápagos, y los erizos.

Es común creencia en algunos países, que las tortugas devoran los escarabajos, cuando en realidad sienten por ellos gran aversión; lo que hacen es destruir caracoles, lombrices y otros animales de esta especie. Comen con fruición lechuga fresca, y en su defecto se contentan con hojas tiernas de col y otras hortalizas. Su alimentación es a veces intermitente, y así no es de admirar que estos animales, que viven centenares de años, pasen largas temporadas sin comer.

En los jardines, el galápago suele excavar su guarida durante el otoño, entre los arbustos, disponiéndose así a pasar el invierno en letargo; pero si se le conserva en invernadero, suministrándole abundante comida, pasará todo el invierno en estado de vigilia, esto es, sin dormir.

Sucedió en cierta ocasión que una tortuga fué envuelta en unos trapos y colocada en un cesto para que en él pasase el invierno. Después de algunas semanas, un gato tomó por costumbre ir a dormir a aquel cesto; con su calor natural calentaba a la tortuga, y ésta, creyendo que había ya llegado el verano, se despertó. Una cosa análoga ocurre con las abejas, cuando se pone cerca de la colmena, durante la noche, una lámpara eléctrica.

Es espectáculo interesante observar al galápago cuando come. Su boca es semejante a la de una culebra o lagarto. No tiene dientes, sino dos mandíbulas córneas con las que puede arrancar fácilmente los trocitos de hojas.

En los parques zoológicos se conservan ejemplares de tortugas colosales, que semejan enormes bultos ambulantes; tienen una resistencia prodigiosa, y pueden llevar sobre el caparazón a un hombre sin molestia alguna.

El erizo es otro de los animales que domestican en varias regiones de Europa, estimándolo por lo curioso de su aspecto y propiedades, y por la utilidad que reporta. Destruye gran cantidad de langostas, grillos, abejorros, escarabajos, larvas y orugas, gusanos, ratones y otros bichos dañinos, y es en sí mismo un animal verdaderamente interesante. Desde la cabeza hasta los pies está cubierto de púas fuertes y duras, pero cerca de su piel se extiende un pelo suave y caliente.

A la menor alarma se encoge, arrollándose sobre sí mismo, oculta la cabeza y simula la muerte, dispuesto en forma de gran bola espinosa a herir la mano del hombre o el hocico del animal que intentase hacerle mal o apoderarse de él.

El erizo es fácil de amansar. Para ello basta colocarle en un sitio conveniente; y si se le trata con bondad y cuidado, procurándole una vivienda oculta, resiste muy bien su cautiverio y se acostumbra a la presencia del hombre. Toma el alimento que le dan, y lo busca él mismo en la casa, en el patio, en las granjas, en los graneros, etc.

